



Delegación diocesana de Hermandades y Cofradías

ORACIÓN

para antes de iniciar la

ESTACIÓN de PENITENCIA



Semana Santa 2018

ANTES DE INICIAR LA ESTACIÓN DE PENITENCIA

1. El Director Espiritual, o un delegado suyo, ruega a todos los hermanos que hagan la señal de la cruz.

+ *En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*

2. El Hermano Mayor o un delegado suyo lee:

Queridos hermanos y hermanas, el Santo Padre, el Papa Francisco para esta Cuaresma de 2018, “*signo sacramental de nuestra conversión*”, nos daba un mensaje inspirándose en una expresión de Jesús en el Evangelio de Mateo y lo titulaba: “**Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría**” (Mt 24,12). Esta frase se encuentra en el discurso que habla del fin de los tiempos y que está ambientado en Jerusalén, en el Monte de los Olivos, precisamente allí donde comienza la pasión de Jesucristo, respondiendo a una pregunta de sus discípulos, anuncia una gran tribulación y describe la situación en la que podría encontrarse la comunidad de los fieles: frente a acontecimientos dolorosos, algunos falsos profetas engañarán a mucha gente hasta amenazar con apagar la caridad en los corazones, que es el centro de todo el Evangelio.

La Iglesia, además de la medicina a veces amarga de la verdad, nos ha ofrecido en esta Cuaresma el dulce remedio de la oración, la limosna y el ayuno que nos lleva a un destino seguro: la **PASCUA de RESURRECCIÓN**. Ahora nos disponemos a realizar nuestra Estación de Penitencia. Unidos en hermandad, daremos público testimonio de nuestra fe en Jesucristo y de nuestra pertenencia a la Iglesia católica.

Como cada año, las hermandades y cofradías de la Archidiócesis de Sevilla se unen en oración al Padre con una intención común. En este año 2018, ofreceremos esta manifestación de fe por:

Por los frutos del Sínodo de los Obispos para los jóvenes, para que el Espíritu Santo ilumine sus trabajos, de manera que la Iglesia encuentre el modo de acompañar a los jóvenes, y así reconozcan y acojan la llamada de Cristo al amor y a la vida en plenitud, y nos ayuden a identificar el modo más eficaz de anunciar el Evangelio.

3. El Director Espiritual, o un delegado suyo, invita a pedir perdón por los pecados.

*Yo confieso ante Dios Todopoderoso,
y ante vosotros hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a vosotros hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.*

4. El Director Espiritual, o un delegado suyo, proclama la *Palabra de Dios*:

Del Evangelio según San Juan. (Jn 1, 43-51)

Al día siguiente, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice: «Sígueme». Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro.

Felipe encuentra a Natanael y le dice: «Aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret».

Natanael le replicó: «¿De Nazaret puede salir bueno?».

Felipe le contestó: «Ven y verás».

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño».

Natanael le contesta: «¿De qué me conoces?». Jesús le responde: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi». Natanael respondió: «Rabbi, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel». Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees?. Has de ver cosas mayores». Y le añadió: «En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

5. El Director Espiritual, o un delegado suyo, invita a los hermanos a recordar las palabras de **San Juan Pablo II** en su homilía dada en Sevilla, el 13 de junio de 1993, como “**CLAUSURA DEL XLV CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL**” en su viaje apostólico a España.

Si echamos una mirada en derredor, nuestro mundo, aunque sienta una innegable aspiración a la unidad y pregone más que nunca la necesidad de justicia, aparece marcado por tantas injusticias, quebrado por las diferencias. Esta situación se opone al ideal de “koinonía” o comunión de vida y amor, de fe y de bienes, de pan eucarístico y de pan material, de la que nos habla el Nuevo Testamento, precisamente en relación con la Eucaristía.

Como exhortaba San Pablo a los fieles de Corinto, es una contradicción inaceptable comer indignamente el Cuerpo de Cristo desde la división y la discriminación (1Co 18-21).

El sacramento de la Eucaristía no se puede separar del mandamiento de la caridad.

No se puede recibir el Cuerpo de Cristo y sentirse alejado de los que tienen hambre y sed, son explotados o extranjeros, están encarcelados o se encuentran enfermos.

Como afirma el Catecismo de la Iglesia Católica: “La Eucaristía entraña un compromiso en favor de los pobres: para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por

nosotros, debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos”.



De la comunión eucarística ha de surgir en nosotros tal fuerza de fe y amor que vivamos abiertos a los demás, con entrañas de misericordia hacia todas sus necesidades, como lo hacía de modo ejemplar aquí en Sevilla aquel caballero del siglo XVII, Don Miguel de Mañara, que dio todo su esplendor al Hospital de la Santa Caridad. Qué bellamente describía él la actitud cristiana frente al pobre, cuando ordenaba a los hermanos de la Santa Caridad: al encontrarse un enfermo en la calle, “¡acuérdense que debajo de aquellos trapos está Cristo pobre, su Dios y Señor!”.

6. El Director Espiritual, o un delegado suyo, invita a la oración de las preces. Un hermano reza las preces.

- I. Por el Papa Francisco, nuestro Arzobispo Juan José y el Obispo Auxiliar Santiago, para que a través de su ministerio pastoral la Palabra de Dios sea difundida y glorificada en nuestra Archidiócesis, de manera que tengamos una conversión misionera. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- II. Por todos los que sufren los horrores de la guerra, el hambre, el desempleo, la marginación: para que encuentren en la caridad y en la acogida de los creyentes y de todas las personas de buena voluntad una señal clara de la misericordia y la bondad de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- III. Por las vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa. Para que el Señor ilumine los corazones de todos los llamados y así respondan generosamente con la consagración de sus vidas al servicio de Dios y de la Iglesia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- IV. Por los ancianos, enfermos y discapacitados de nuestra hermandad y cofradía, que hoy no nos pueden acompañar. Para que encuentren en nosotros acogida, acompañamiento y comprensión. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- V. Por los niños y jóvenes de nuestras hermandades y cofradías, que comienzan su Estación de Penitencia. Para que su ilusión y alegría sirvan de contagio a los demás de esperanza y ganas de seguir a Cristo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- VI. Por todos los hermanos que nos han dejado recientemente, para que disfruten de la presencia y misericordia de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

7. Todos juntos rezamos:

*Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.*

*Danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén”.*

8. Para terminar, una oración.

La propia de la hermandad o bien nos dirigimos a la “Madre de Dios” de esta manera:

*Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra;*

Dios te salve.

*A Tí llamamos los desterrados hijos de Eva;
a Tí suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.*

*Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos;
y después de este destierro muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.*

¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!.

*Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.*

Amén.

9. Si se encuentra el Director Espiritual, u otro sacerdote, imparte la bendición a los hermanos, antes de la salida procesional.



*Marcelino Manzano Vilches, pbro.
Delegado diocesano de Hermandades y Cofradías
Semana Santa, 2018*